ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL CRISTO

HISTÓRICO, MÍTICO Y MÍSTICO

(CONCLUSIÓN)

HEMOS visto ya el uso que se hace de la mitología comparada contra la Religión: algunos de sus más destructores ataques ha sido dirigido contra el Cristo. Su nacimiento de una Virgen en «Navidad», la matanza de los Inocentes, sus milagros y sus enseñanzas, su crucifixión, resurrección y ascensión, todos estos sucesos de su vida se encuentran en los relatos de otras vidas, por lo que su existencia histórica se discute con la fuerza de estas semejanzas. Por lo que se refiere á los milagros y enseñanzas, podemos descartarlas desde luego, reconociendo que la mayor parte de los grandes Maestros han ejecutado actos que en el mundo físico aparecían como milagros ante los ojos de sus contemporáneos, pero que los ocultistas saben que se ejecutan por el ejercicio de poderes propios de todos los Iniciados de cierto grado arriba. Las enseñanzas que dió, pueden también considerarse como no originales; pero cuando el estudiante de la mitología comparada cree probar que ninguno ha sido divinamente inspirado, porque las mismas enseñanzas morales fueron expuestas por Manu, por Buddha y por Jesús, el ocultista dice que seguramente Jesús debió repetir las enseñanzas de sus predecesores, puesto que era un men-

sajero de la misma Logia. Las profundas verdades referentes al Espíritu divino y humano, eran veinte mil años antes de nacer Jesús, las mismas que cuando nació; y decir que el mundo había quedado sin esas enseñanzas, y que el hombre había permanecido en las tinieblas morales desde su principio hasta hace veinte siglos, equivale á decir que hubo una humanidad sin Maestro, hijos sin Padre, almas humanas clamando por luz en medio de tinieblas de donde no salía voz alguna, concepto éste tan blasfemo de Dios como desesperante para el hombre, y concepto también negado por la aparición de sabios y por la literatura poderosa, y las nobles vidas de edades sin cuento anteriores á la Era de Cristo.

Reconociendo, pues, en Jesús al gran Maestro de Occidente, al Mensajero de la Logia destinado al mundo occidental, tenemos que hacer frente á la dificultad que tanto estrago ha hecho, por lo que á esta creencia se refiere, en la mente de muchos. ¿Por qué las fiestas que conmemoran sucesos de la vida de Jesús, se encuentran en las religiones precristianas celebrando idénticos sucesos de la vida de otros Maestros?

Para resolver esta dificultad, hay que estudiar el Cristo Mítico, el Cristo de los mitos ó leyendas solares, siendo estos mitos las formas pictóricas en que se daban al mundo ciertas profundas verdades. El héroe de los mitos es el Sol, representado como un Dios ó semi Dios, y la historia de su vida pinta el curso del Sol desde el solsticio de invierno hasta que llega á su zenit en verano.

Las líneas generales del relato del Dios-Sol son muy claras, dado que la vida del Dios-Sol se reparte dentro de los seis primeros meses del año solar. Siempre nace en el solsticio de invierno, después del día más corto del año, á la media noche del 24 de Diciembre, cuando el signo de Virgo se levanta sobre el horizonte; nacido en este signo, siempre nace de una virgen, la que permanece tal después de dar á luz á su Hijo-Sol, así como el signo celeste Virgo, permanece invariable é inmaculado cuando el Sol surge de él en los cielos. Es Él débil como un niño, por haber nacido en un Signo durante el cual los días son más cortos y las noches más largas — estamos al Norte de la línea ecuatorial — rodeado de peligros durante su infancia, siendo el reino de las tinieblas mucho mayor que el suyo en sus primeros tiempos. Pero vive á través de todas las amenazas, y el día se agranda hacia el equinoccio de primavera, hasta que llega el tiempo de cruzarla (la crucifixión) variando la fecha todos los años. Algunas veces se ve al Dios-Sol esculpido dentro del círculo del horizonte, con la cabeza

y los pies tocando el círculo al Norte y al Sur, y las manos extendidas hacia Oriente y Occidente: «Estaba crucificado». Después de esto se levanta triunfalmente y asciende á los cielos, y recoge el grano y la uva, dándoles su misma vida para que formen su substancia, y por medio de ellos la den á sus adoradores. El Dios que nace en el crepúsculo del 25 de Diciembre, siempre es crucificado en el equinoccio de la primavera, y da siempre su vida como alimento á sus devotos. Estas son las señales más salientes del Dios-Sol. La fijeza de la fecha del nacimiento y la variedad de la fecha de la muerte están llenas de significación, cuando recordamos que la una es una posición fija y la otra variable. La «Pascua de Resurrección» es un suceso que cambia, calculado por las posiciones relativas del sol y de la luna; un modo imposible de fijar año tras año el aniversario de un suceso histórico, pero una manera muy natural, y á la verdad inevitable de calcular una festividad solar. Estas fechas variables no apuntan á la historia de un hombre, sino al Héroe de un mito solar.

Estos sucesos están reproducidos en las vidas de diversos Dioses Solares, y la antigüedad abunda en ilustraciones acerca de ellos. Isis de Egipto, como María de Belén, era nuestra Señora Inmaculada; el signo Virgo del Zodiaco, está representado en antiguos dibujos como una mujer amamantando un niño; Devaki con el niño Krisna, é Isis con el niño Horus, son iguales á la Madona María con su hijo. Mercurio y Esculapio, Baco y Hércules, Perseo y Dioscuri, eran todos de nacimiento divino y humano. La relación del solsticio de invierno con Jesús, es notable y significativa; en los escritos primitivos se dan varias fechas de su nacimiento: una en Mayo, otra en Julio, otra en Diciembre y hasta el siglo VIII no se fija la del 25 de Diciembre, día del nacimiento de Mitras, de Osiris y de otros Dioses Solares. Cuando Cristo, el Maestro, se convirtió en el Cristo de los Misterios, las leyendas de los Héroes más antiguos se le aplicaron, y estos relatos se volvieron á hacer respecto al último Instructor Divino como representante del Logos del Sol. Entonces la fiesta de su nacimiento se convirtió en la fecha inmemorial del nacimiento del Sol en el Signo de Virgo, cuando el firmamento de media noche aparece lleno de las huestes celestiales regocijadas y

muy temprano, muy temprano nació Cristo.

Así que la gran leyenda del Sol se le aplicó, el Signo del Cordero se convirtió en el de su Crucifixión, del mismo modo que el Signo de Virgo

se había convertido en el de su nacimiento. Así como el Toro estaba consagrado á Mitras y el Pez á Oannes, así fué el Cordero consagrado á Cristo, el Signo del equinoccio de primavera en el que cruzó el gran círculo del horizonte, fué «crucificado en el espacio.»

Los mitos solares, repitiéndose siempre á través de las edades, con nombres diferentes para su Héroe en cada nueva enunciación, no pueden pasar desconocidos del estudiante, por más que natural y debidamente permanezcan ignorados del devoto; y cuando se usan como armas para mutilar y destruir la figura majestuosa del Cristo, hay que salirles al encuentro, no con una negación de los hechos, sino con una explicación del significado más profundo de los relatos que se refieren á verdades espirituales que las leyendas expresan bajo su velo.

¿Por qué se han mezclado estas leyendas con la historia de Jesús, y se han cristalizado en torno suyo como un personaje histórico? Estas relaciones, verdaderamente se refieren, no á Jesús, sino al Cristo: á un hombre que simbolizaba una Persona Divina y que representaba una verdad fundamental de la naturaleza; á un hombre que desempeñó cierto cargo y tuvo cierta posición característica respecto de la humanidad: que se encumbraba en una relación especial con la raza humana, renovada edad tras edad, á medida que las generaciones sucedían á las generaciones. El Cristo del Mito Solar era el Cristo de los Misterios, y su secreto lo encontramos en

EL CRISTO MÍSTICO

Nos aproximamos ahora al aspecto más profundo de la narración referente al Cristo, que le presta su influencia verdadera sobre el corazón de los hombres. Nos aproximamos á esa vida perenne que brota de una fuente desconocida, y bautiza á su representante con su luciente flúido, de modo tal, que los corazones humanos penden del Cristo y rechazarían mejor los hechos aparentes de la historia, que negar lo que intuitivamente sienten, que es una verdad esencial y vital. Nos acercamos al sagrado portal de los Misterios, y levantamos una punta del velo que oculta el santuario.

Retrocedamos cuanto nos sea posible dentro de la antigüedad á los principios de la raza aria, y aun más allá, á la raza Cuarta, la Atlante; en todas partes reconocemos la existencia de una enseñanza oculta, una doctrina secreta dada bajo condiciones estrictas y severas á candidatos

aprobados por los Maestros de Sabiduría. Estos candidatos eran iniciados en «Los Misterios», nombre que comprendía en la antigüedad todo lo que era más espiritual en la religión, todo lo más profundo en la filosofía, todo lo más valioso en la ciencia. Todos los grandes Maestros de la antigüedad pasaron por los Misterios, y los más grandes eran los Hierofantes de los Misterios, cada uno de los que se presentaban ante las gentes para hablar de los mundos invisibles; había pasado por el portal de la Iniciación y había aprendido el secreto de los Santos de sus propios labios: los que se manifestaban al público, lo hacían con la misma historia; los mitos solares son todos versiones de esta historia, idéntica en sus rasgos esenciales y distinta sólo por lo que se refiere al color local. La historia es la del descenso del Logos á la materia, y el Dios-Sol es su símbolo apropiado, puesto que el Sol es su Cuerpo, por lo que á menudo se señala el Logos como «El que mora en el Sol». Bajo un aspecto, el Cristo de los misterios es el Logos descendiendo á la materia, y el gran Mito Solar es la enseñanza popular de esta verdad sublime. Como en casos más antiguos, el Instructor Divino que reprodujo la sabiduría arcaica y la publicó de nuevo en el mundo, era considerado como una manifestación especial del Segundo Logos, y por esto se aplicaron paulatinamente al Cristo de las Iglesias los episodios de las historias correspondientes á este Gran Ser; de este modo quedó identificado en el pensamiento cristiano con la Segunda Persona de la Trinidad, y los sucesos salientes del mito del Dios-Sol, se convirtieron en los sucesos salientes de la historia de la Divinidad Encarnada. Así como en el macrocosmo el Cristo de los Misterios representa al Segundo Logos, así en el microcosmo representa el segundo aspecto del Espíritu Divino del hombre, el principio Buddhi de la nomenclatura teosófica. La vida del Cristo, pues, es como la vida del Iniciado: la vida en que se entra después de la primera gran Iniciación. Para hacer esto bien comprensible, tenemos que considerar las condiciones impuestas al candidato para la Iniciación, y la naturaleza del Espíritu del hombre.

Sólo podían ser reconocidos como candidatos á la Iniciación aquellos que eran ya buenos, como los hombres entienden la bondad, con arreglo á la medida estricta de la ley. Puros, santos, sin mancha, limpios de pecado, de vida inmaculada — tales eran algunas de las frases descriptivas que se empleaban para ellos.—Debían ser asimismo inteligentes, es decir, de mente bien desarrollada y ejercitada. Habían pasado en el mundo, vida tras vida, por una evolución en que habían desarrollado y dominado los

poderes de la mente, las emociones y el sentido moral, aprendiendo por medio de las religiones exotéricas, practicando el cumplimiento de los deberes, tratando de auxiliar y levantar á los demás, todo lo cual pertenece á la vida ordinaria del hombre. Cuando todo esto se ha realizado, el hombre se convierte en «un hombre bueno», el *Chrêstos* de los griegos, y esto tiene que suceder antes de convertirse en el *Christos*, el ungido. Habiendo cumplido lo externo, se convierte en un candidato de lo interno, y entra en el estado preparatorio de la Iniciación: el cumplimiento de las Cuatro Condiciones (Viveka, Vairâgya, etc.) De este modo se forma el candidato preparado. Ahora bien; el Espíritu del hombre es el don del Primer Logos, el Dios Supremo, y contiene en sí los tres aspectos de la Vida Divina. A medida que evoluciona, desarrolla primeramente el aspecto de la Inteligencia, desenvuelve el intelecto, y esta evolución se verifica en la vida ordinaria del mundo. El llevar esto á cabo hasta un punto elevado, unido del desarrollo moral, pone al hombre que evoluciona en condiciones de ser candidato. El segundo aspecto del Espíritu es el del Amor, y su evolución es la evolución del Cristo. En los verdaderos Misterios se ha pasado por esta evolución; la vida del discípulo es el Drama Misterio, y las Grandes Iniciaciones marcan sus estados. En los Misterios que se ejecutaban en el plano físico, eran representadas aquéllas, y las ceremonias copiaban en muchos conceptos «el modelo» siempre enseñado «en el Monte», pues eran las sombras en una edad degenerada de las poderosas Realidades del mundo espiritual.

El Cristo Místico es, pues, doble: el Segundo Logos descendiendo á la materia, y el segundo aspecto del Espíritu Divino en desarrollo en el hombre. El primero representa procesos kósmicos verificados en el pasado, y es la raíz del Mito Solar; el otro representa un proceso que se verifica en el individuo, el estado último de su evolución humana. Ambos han contribuido á la narración del Evangelio, y juntos forman el hilo del «Cristo Místico».

Consideremos primeramente el Cristo Kósmico, la Divinidad envolviéndose en materia, la encarnación del Segundo Logos, Dios revistiéndose de «carne».

Cuando la materia que ha de formar nuestro sistema solar es separada del océano infinito de materia que llena el espacio, el Tercer Logos — el Espíritu Santo — vierte su vida dentro de esta materia para vivificarla y para que pueda tomar forma. La forma se la da la vida del Segundo

Logos, que se sacrifica revistiéndose de las limitaciones de la materia, convirtiéndose en el «Hombre Celeste» en cuyo Cuerpo existen todas las formas, de cuyo Cuerpo todas las formas son parte. Este era el relato kósmico, dramáticamente enseñado en los Misterios, visto en los verdaderos Misterios, según ocurría en el espacio, y en los Misterios del plano físico representado por medios mágicos ú otros.

El Segundo Logos, el Cristo Místico Kósmico, se reviste de materia, entrando verdaderamente en el seno de la Virgen, la matriz de la Materia, hasta entonces virgen, improductiva. Esta materia había sido vivificada por el Tercer Logos, el Espíritu Santo, el cual, cobijando á la Virgen, derramó en ella su vida, preparándola así para recibir la vida del Segundo Logos, el cual tomó esta materia para vehículo de sus energías. Esta es la encarnación del Cristo: el tomar carne. «Tu no despreciastes el seno de la Virgen». El período de la infancia expresa con propiedad la labor del Segundo Logos en la materia; á todas las debilidades de la infancia se someten sus majestuosos poderes, mostrándose tan sólo muy poco en las pequeñas formas que anima. La materia aprisiona y parece como que amenaza matar á su Rey infante, cuya gloria está velada por las limitaciones de que se ha revestido. Lentamente la modela para altos fines, y la eleva á la virilidad, y luego se extiende sobre la cruz de materia á fin de derramar desde esta cruz todos los poderes de su vida sacrificada. Este es el Logos de quien Platón decía que estaba en figura de cruz en el universo; este es el Hombre Celeste que está en el espacio lanzando bendiciones con sus brazos extendidos; este es el Cristo crucificado, cuya muerte en la cruz de la materia, llena á la materia toda con su vida. Parece muerto y enterrado á la vista, pero se levanta de nuevo revestido de la materia misma en que parecía fenecido, y eleva su cuerpo ya de radiante materia al cielo, en donde recibe la vida que desciende del Padre, el Primer Logos, que convierte en el vehículo de la vida inmortal del hombre. Porque la vida del Segundo Logos es lo que forma el cuerpo causal de los hombres, y Él la da á fin de que pueda vivir á través del tiempo y crecer hasta alcanzar su propia estatura. El se sacrifica para traer muchos hijos á la gloria, y El siempre está con nosotros hasta el fin mismo de los tiempos.

La crucifixión, pues, de Cristo, es parte del gran sacrificio Kósmico y la representación alegórica de esto en los Misterios físicos, y el símbolo sagrado del Hombre crucificado en el espacio, se materializa en muerte

real por la crucifixión y por un crucifijo con una forma humana moribunda; así esta historia, que es ahora la historia de un hombre, fué aplicada al Divino Maestro, Jesús, y se convirtió en la historia de su muerte física; y á este mismo tenor el nacimiento de una Virgen, la infancia rodeada de peligros, la resurrección y ascensión, se convirtieron también en incidentes de su vida humana. Los Misterios desaparecieron; sus representaciones grandiosas y gráficas de la obra kósmica del Segundo Logos, rodearon y elevaron la figura amada del Maestro de Judea, y el Cristo Kósmico de los Misterios con los rasgos del Jesús histórico, se convirtió en la Figura central de la Iglesia Cristiana.

Pero no fué esto todo; el último toque de fascinación se le dió al relato del Cristo, por el hecho de que hay otro Cristo de los Misterios, cercano y querido del corazón humano: el Cristo del Espíritu humano, el Cristo que está en todos nosotros, que nace, vive, es crucificado, se levanta de entre los muertos y asciende á los cielos en cada «Hijo del Hombre» que sufre y triunfa.

En la primera Gran Iniciación, el Cristo nace en el discípulo; entonces es cuando por primera vez toca el plano búddhico, y experimenta ese cambio maravilloso que le hace sentirse á sí mismo uno con todo lo que vive. En este nacimiento se regocijan los seres celestiales, porque nace en «el reino de los cielos» como uno de los «pequeñuelos», como un «niño pequeño». Se dijo significativamente por unos de los primitivos escritores cristianos, que Jesús «nació en una cueva», el «establo» de la narración del Evangelio; la «Cueva de la Iniciación» es una frase antigua bien conocida, y el Iniciado nace siempre en ella; sobre esta cueva, donde el pequeño niño se halla, brilla la «Estrella de la Iniciación», la estrella que brilla siempre en Oriente cuando nace un Cristo niño. Todos estos niños están rodeados de peligros y amenazas, peligros extraños que no amenazan á otros niños, porque está ungido con el crisma del segundo nacimiento, y los Tenebrosos Poderes del mundo invisible tratan siempre de perderlo. A pesar de todas las pruebas, sin embargo, llega á la virilidad, porque el Cristo una vez que ha nacido no puede perecer; una vez que el Cristo principia á desarrollarse, no puede fallar en su evolución; su hermosa vida se dilata y crece, siempre aumentando en sabiduría y en grandeza espiritual, hasta que llega el tiempo de la segunda Iniciación, el Bautismo del Cristo con el agua del Espíritu. Entonces desciende sobre él en gran medida el Espíritu Divino, y la gloria del invisible Padre derrama so-

bre él su pura radiación; pero desde esta escena de bendición, él es conducido por el Espíritu al desierto, y de nuevo es expuesto á las pruebas de fieras tentaciones. Porque entonces los poderes del Espíritu se desarrollan en él, y los Seres Tenebrosos tratan de engañarle en su camino por medio de estos mismos poderes, arguyéndole que los use para sí mismo en lugar de reposar en su Padre con paciente confianza. En las veloces y repentinas transiciones que ponen á prueba su fuerza, el murmullo del Tentador encarnado sigue la voz del Padre, y las ardientes arenas del desierto escaldan los pies que se habían bañado en las frescas aguas del río Santo. Vencedor de estas tentaciones pasa al mundo de los hombres para usar en su ayuda los poderes que no quiso emplear para sí, y el que no quiso mover una piedra para aplacar sus propias exigentes necesidades, alimenta «cinco mil hombres, además de las mujeres y niños», con unos cuantos panes.

En su vida, dedicada incesantemente al servicio de los hombres, viene otro breve período de gloria, cuando asciende «una alta montaña aparte», el Monte sagrado de la Iniciación. Allí se transfigura y allí encuentra alguno de sus Predecesores, los Seres Poderosos que antaño pasaron por donde él está pasando. De este modo atraviesa por la tercera Gran Iniciación, y entonces la sombra de su próxima Pasión cae sobre él, y firmemente se resuelve á ir á Jerusalén (Lucas, IX, 57) en donde le espera el Bautismo del Espíritu Santo y del Fuego. Después del nacimiento, el ataque de Herodes; después del bautismo, la tentación en el desierto; después de la transfiguración, la entrada en la vía de la Cruz. Así es siempre seguido el triunfo por la prueba hasta que se llega á la meta.

Aun más crece la vida de amor, cada vez más completa y perfecta, el Hijo del Hombre mostrándose más claramente como el Hijo de Dios, hasta que se acerca el tiempo de su última batalla, y la cuarta Gran Iniciación lo lleva en triunfo á Jerusalén á la vista de Gethsemaní y del Calvario. Entonces es el Cristo dispuesto á ofrecerse, dispuesto al sacrificio de la cruz. Tiene ahora que afrontar la amarga agonía del Jardín, donde hasta sus elegidos duermen mientras él lucha con su mortal agonía, y por un momento ruega que le aparten la copa de los labios; pero la voluntad fuerte triunfa, y extiende su mano para cogerla y beber, y en su soledad se le aparece un ángel y le fortalece como los ángeles deben hacer cuando ven á un Hijo del Hombre sucumbiendo bajo el peso de su agonía. La bebida de la amarga copa de la traición, del abandono, de la negación le

sale al encuentro al seguir adelante, y solo, en medio de sus insultantes enemigos, prosigue á su última fiera prueba. Agotado por el sufrimiento físico, atravesado por las crueles espinas de la sospecha, despojado de sus hermosas vestiduras de pureza á los ojos del mundo, entregado en manos de sus enemigos, aparentemente abandonado por Dios y por los hombres, sufre pacientemente todo lo que le sucede, anhelando la ayuda en su último momento. Todavía abandonado al sufrimiento, crucificado para morir á la vida de la forma, para despojarse de toda vida perteneciente al mundo inferior, rodeado de enemigos triunfantes que de él se mofan, el último horror de las grandes tinieblas le envuelve, y en la obscuridad encuentra todas las fuerzas del mal; su visión interna se nubla, se encuentra solo, completamente solo, hasta que el fuerte corazón, agobiado de desesperación, grita al Padre, que parece haberle abandonado, y el alma humana contempla en la soledad más completa, la aplastante agonía de la derrota aparente. Sin embargo, reuniendo toda la fuerza del «invencible espíritu», la vida inferior es entregada, su muerte es voluntariamente aceptada, el cuerpo de deseos es abandonado, y el Iniciado «desciende á los infiernos» para que no haya región alguna del universo al que debe ayudar, que permanezca sin ser por él hollada, para que no haya nadie demasiado maldito á quien su amor no abrace. Y luego, surgiendo de nuevo de las tinieblas, vuelve á ver la luz, vuelve á reconocerse como el Hijo inseparable del Padre, se eleva á la vida que no conoce fin, radiante con la conciencia de haber afrontado y vencido á la muerte, fuerte para auxiliar hasta el fin á todo hijo de hombre, pudiendo derramar su vida en cada alma que lucha. Entre sus discípulos permanece retirado para enseñar, revelándoles los misterios del mundo espiritual, preparándoles también para que pasen por el sendero que él ya ha pisado, hasta que concluída la vida terrestre, asciende hacia el Padre y se convierte en el Maestro triunfante, el lazo entre Dios y el hombre.

Tal era la historia enseñada en los Misterios, y dramáticamente representada en símbolos en los Misterios del plano físico, medio velada, medio visible. Tal es el C isto de los Misterios, en su aspecto dual, Logos y hombre, kósmico é individual. El Cristo del corazón humano es, para la mayor parte, Jesús visto como el Cristo místico humano, luchando, sufriendo, muriendo, y finalmente, triunfando; el Hombre en quien la humanidad se ve crucificada y levantada, cuya victoria es la promesa de victoria para todo el que como Él es fiel á través de la muerte y más allá; el Cristo que

jamás puede ser olvidado, mientras que nazca una y otra vez en la humanidad, mientras el mundo necesite Salvadores, y los Salvadores se sacrifiquen por los hombres.

ANNIE BESANT.

LA CIENCIA PRECRISTIANA

TEORÍA PITAGÓRICA DE LA EVOLUCIÓN

(CONTINUACIÓN)

z'

Plano de las formas contaedro de los cuerpos simvan, de las formas cristalolas formas planetarias que

Betatetraedro, combinación regular de dos tetraedros regulares iguales.

jugadas del cubo y del octaedro ples que de ellas se derigráficas de los minerales y de su combinación resultan

a''

Plano de las formas del icosaedro.

La santa década.

rivadas del dodecaedro y

.
.
.

b''

La gran tetractys, combinación regular de cuatro décadas.

.
.
.

c''

.
.
.

d''

.
.
.

y''

Formas geométricas intermedias entre las derivadas de los poliedros regulares y la célula, formas desconocidas pero de posible descubrimiento por los caminos emprendidos por los pitagóricos y por mí.

.
.
.

z''

Plano de las combinaciones | La célula. | geométricas resultantes por copulación y por adosamiento de la | célula macho y de la célula hembra, que indudablemente contiene enlazadas la célula hermafrodita z''.

.
.

a'''

.
.
.

z'''

.
.
.

a^n

.
.
.

z^n

.
.
.

Formas geométricas específicas vegetales y animales, en cuyos planos correspondientes veríamos *à priori* las formas de las cristalizaciones que llamamos vegetales y animales, mucho más complejas que las cristalizaciones minerales, si nuestro saber geométrico fuese suficientemente profundo.

.
.
.

a^p

.

.

.

z^p

Forma poliédrica, embrión del mono, que por su filiación geométrica tendrá sin duda un número de aristas representado por el signo $30 \times 2 \times x$, siendo x un número entero.

a^{p+1}

Embrión del hombre, poliedro cuyo número de aristas será $30 \times 2 (x + 1)$.

.

.

.

a^q

Embrión del hombre-genio.

.

.

.

a^r

Embrión del hombre-genio y santo.

.

.

.

a^s

Embrión del hombre-genio-santo y artista.

.

.

.

Admitida la verdad inconcusa de que la aparición de formas superiores á la del hombre forzosamente se ha de verificar por medio de la cópula sexual preparatoria de la cópula geométrica de dos poliedros—embriones que juntan sus centros de figura y que suman sus respectivos números de aristas colocándolas todas ó algunas *en cruz*—veamos cómo una humanidad, un rebaño más bien, de hombres casi monos, se va transformando geométricamente en una humanidad de genios.

Para simplificar el problema, supondremos una humanidad compuesta de 200 individuos, 100 varones y 100 hembras, y que los clasificamos en la jerarquía de la evolución según el número de aristas del poliedro embrión que cada individuo produce dentro de su organismo á modo de semilla vegetal para continuación y perfeccionamiento de su especie, porque los animales no son más que vegetales con movimiento propio, así como los vegetales son minerales que se mueven, así como los minerales son átomos que se mueven, hasta cristalizar en formas poliédricas regulares.

Nuestro escasísimo saber geométrico no nos permite conocer exactamente la forma complejísima de estos poliedros embriones, porque si en los primeros pasos de la evolución, en las combinaciones poliédricas elementales yo he visto aparecer después de las caras triangulares del tetraedro, el cuadrado, el pentágono, el rombo, el rectángulo, el trapecio, el doble trapecio, los hexágonos resultantes del cruzamiento de dos triángulos iguales ó desiguales; los octógonos producidos por el cruzamiento de cuadrados, de rectángulos y de rombos iguales ó desiguales, los pentágonos estrellados, los triángulos isósceles, los cuadriláteros formados por dos triángulos isósceles que tienen una base común, y he sospechado la existencia de caras poligonales regulares de mayor número de lados ¿qué no verán los geómetras que me sigan por este camino con más medios de exploración que yo, en talento, en tiempo y en dinero?

Por el momento nos basta con saber que copulando dos poliedros regulares (dando al concepto de regularidad mayor amplitud), resulta otro poliedro regular que tiene los caractêres geométricos del poliedro padre, los del poliedro madre y además *otros nuevos exclusivamente suyos*, y que tomando este nuevo poliedro hijo como núcleo de cristalizaciones complicadísimas, adosando á sus caras los poliedros elementales que la sangre conduce, van apareciendo una por una todas las formas principales del eje de la evolución, desde el tetraedro regular hasta el feto viable para proseguir después la serie matemática de cristalizaciones en el seno de los líquidos, y de los gases de la atmósfera y de nuestro propio organismo, en las que consiste el hombre nuevo.

Suponemos también, para mayor claridad, que cada uno tiene un número distinto, y que entre todos forman la serie de los números 1 al 100. Es decir, que el individuo 100 es el más perfecto, fuerte, sano y sabio, la aristocracia de esta diminuta humanidad; que el número 1 es el más imperfecto, débil, enfermo é ignorante, la plebe; y por último, que los de-

más números son grados intermedios y proporcionales entre 1 y 100.

Si casamos al azar un número con otro como bolas de lotería, el número de aristas por individuo que en la humanidad de que nos ocupamos es de $\frac{100+1}{2} = 50{,}5$, en la siguiente humanidad de 100 hijos, prescindiendo de accidentes de mortalidad, guerras, pestes, hambres, etcétera, será de $50{,}5 \times 2 = 101$, ó lo que es lo mismo, el término medio del número de aristas de la humanidad, su valor geométrico se ha duplicado, todos han progresado aun en el caso más desfavorable, el del casamiento del número 1 con el número 1, porque el hijo será muy superior á cada uno de los padres, puesto que su número de aristas estará representado por 2; pero si el casamiento se verifica en virtud de la selección que hace la fuerza mecánica del amor, el progreso es más rápido, porque la humanidad de 100 individuos se divide de hecho en dos humanidades diferentes de 50 individuos cada una. Las 50 mujeres más bellas y superiores en perfecciones á las demás, eligen á los 50 varones más fuertes, inteligentes y superiores, y son por ellos elegidas, y resulta una humanidad de los números más altos, del número 51 al 100, cuyos hijos tendrán por término medio un número de aristas igual á $100 + 51 = 151$, y otra humanidad menos perfecta compuesta de los números 1 al 50, cuyos hijos tendrán por término medio un número de aristas igual á $1 + 50 = 51$.

Y como los hijos y descendientes de la mitad superior de la humanidad son las más de las veces ricos y poderosos, y se propagan y viven más y mejor que los de la mitad inferior de la humanidad, resulta que la humanidad progresa sin cesar, ó lo que es lo mismo, los poliedros embriones aumentan constantemente de una en otra generación, el número de sus aristas, son cada vez más complicados, más perfectos; cada hijo es una especie nueva y superior de formas.

Si á la selección, al parecer inconsciente del amor, sustituyéramos una selección sexual conscientemente encaminada á la propagación de los más perfectos y á la desaparición de los imperfectos, el progreso indefinido de la forma humana se verificaría con mucha rapidez, y el advenimiento de una humanidad compuesta en totalidad de genios, sería obra de muy pocos centenares de generaciones. Las pretendidas crueldades de Platón tienen este alto sentido del porvenir.

Las ceremonias religiosas, las leyes y las costumbres, son tendencias al progreso, son modos de selección consciente iniciados por hombres

muy sabios, por reformadores gigantes de los pasados tiempos; son obra de la profunda sabiduría antigua, sepultada con el hundimiento y diluvio de la Atlántida, encerrada y no descifrada en la gran pirámide de Egipto, de esa sabiduría que habló al mundo por boca de Pitágoras y de sus discípulos los primeros padres de la Iglesia, de la verdadera ciencia experimental silenciosa, ó poco menos, durante los últimos próximos siglos, y en favor de la cual levantamos hoy nuestra humilde voz perdida en el desierto de la soberbia ciencia empírica de nuestro tiempo.

Mas las ligaduras con que el gobernante sujete y dirija conscientemente la selección sexual, no han de oprimir, no han de ser incompatibles por completo con la libertad que necesita el impulso mecánico del amor; porque cuando un individuo ama á otro de contrario sexo con violencia tal que atropella todos los respetos y preocupaciones de su familia y de la sociedad en que vive para realizar un matrimonio desigual, es muy probable, casi seguro, que en aquel caso tengan razón los dos enamorados, y adivinen, por intuición, las verdades matemáticas del progreso indefinido de la especie humana que son desconocidas de los gobernantes.

En todos los casos es bien que aparezca la figura del médico-matemático imponiendo su autoridad científica á sacerdotes y á gobernantes para dificultar é impedir la propagación de la horrible mezcla de tísicos, sifilíticos, escrofulosos y enfermos de todas clases, estableciendo un registro y un censo tan esmerado, cuando menos, como el que se lleva para la cría caballar, en el que se anoten los antecedentes fisiológicos de cada individuo, cobrando crecidos impuestos á los qne pretendan casarse teniendo malos antecedentes médicos, no admitiéndolos en la administración pública, persiguiendo con saña perseverante todas las enfermedades, y con especialidad las que afectan á la propagación de la especie, que son las más graves, sin privar á los enfermos de los cuidados, afectos y consuelos de la caridad cristiana, porque ambas diracciones de la voluntad son perfectamente compatibles.

Compadezcamos á los enfermos y desvalidos; asistámosles, alegremos las tristezas de su existencia, pero que no nos procreen más, que no entreguen á la sociedad sana hijos imbéciles, inútiles y perjudiciales para que los eduque y mantenga sin ningún resultado provechoso y evidentes incalculables perjuicios para el progreso de la humanidad.

Al propio tiempo, perfeccionemos la selección de los mejores, y si llegamos á persuadirnos de que el pelo rubio es indicio del talento que con-

tiene potencialmente al genio, y de que los ojos azules son indicio de la fortaleza de la voluntad, fuerza mecánica que evoluciona hacia la santidad ó que en potencia la contiene, y de que el cráneo alargado ó dolicocéfalo es indicio de las manifestaciones artísticas superiores á las del genio y á las del santo; si llegamos á convencernos de que el tipo humano más alto, más próximo á las razas superiores venideras de los genios, de los santos y de los artistas, es el dolicocéfalo de ojos azules y rubio, entonces deberemos favorecer la selección sexual entre individuos de este tipo, porque así progresaremos y será más breve el advenimiento del pueblo Cristo, del pueblo elegido, compuesto en totalidad de artistas que serán santos, y de santos que serán genios, y deberemos evitar la mezcla del tipo dolicocéfalo, de ojos azules, rubio, con el de cráneo achatado braquicéfalo moreno, porque el tipo medio resultante representará un retroceso, y equivaldrá á desandar una parte del camino de perfecciones indefinidas de la evolución.

Orientando en este sentido el pensamiento y la voluntad de los Gobiernos, de los padres de familia y de los individuos mismos al tomar estado, se obtendrían maravillosos resultados.

ARTURO SORIA Y MATA.

(Se continuará.)

CLARIVIDENCIA

(CONTINUACIÓN)

Tan pronto como fué de día, escribió en su diario todo lo que había visto. Sucedía esto antes de los días del telégrafo eléctrico, y dos ó más días pasaron antes de que el *Times* anunciara «La muerte del Duque de Orleans». Al visitar á París algún tiempo después, vió y reconoció el lugar del accidente y recibió la explicación de su visión. El doctor que atendía al moribundo Duque, era un antiguo amigo suyo, y en aquellos momentos su imaginación había estado constantemente ocupada con ella y su familia».

Este es un ejemplo común en el que grandes afecciones forman la necesaria corriente; probablemente trancurre, en estos casos, entre ambas partes una corriente firme de pensamiento mutuo, y alguna necesidad re-

pentina ó peligro inminente, de parte de uno de ellos, dota temporalmente esta corriente del poder polarizador que se requiere para crear el telescopio astral. Citaremos un ejemplo, que ilustra estos casos, del mismo libro: *Proceedings* (vol. I, pág. 30).

«El 8 de Septiembre de 1848, en el sitio de Mooltan, el Mayor General, R. C. B., entonces ayudante de su regimiento, fué gravísimamente herido, y suponiéndose moribundo, pidió á un oficial que le sacase la sortija del dedo y se la mandara á su esposa, que entonces se encontraba á una distancia de más de ciento cincuenta millas en Ferozepore.

»En la noche de Septiembre 9 de 1848 — escribe su esposa — me hallaba acostada en la cama, entre vela y sueño, cuando claramente ví á mi marido conducido por el campo de batalla gravemente herido, y oí su voz que decía: «Sacadme esta sortija y enviadla á mi esposa.» Todo el siguiente día no pude desechar de mi mente la visión ni la voz.

»A su debido tiempo tuve noticias del General R. que había sido peligrosamente herido en el asalto de Mooltan. Sobrevivió, sin embargo, y vive aún. Algún tiempo después del sitio, supe por el General L., el oficial que ayudó á transportar á mi marido fuera del campo de batalla, que efectivamente le había hecho el encargo de la sortija, tal cual lo oí en Ferozepore en aquel mismo instante».

Luego hay una clase muy numerosa de visiones clarividentes casuales, que no tienen causa conocida, que aparentemente carecen de todo significado y no tienen relación alguna reconocible con sucesos conocidos por el vidente. A esta clase pertenece gran parte de los panoramas que ven muchos en el momento de dormirse. Cito un relato muy interesante y realista de una experiencia de esta clase, de Mr. W. T. Stead, en su *Real Ghost Stories* (pág. 65):

«Me acosté en la cama, pero no pude dormirme. Cerré los ojos y esperé que viniera el sueño; sin embargo, en lugar del sueño vino una sucesión de cuadros clarividentes curiosamente vívidos. No había luz en la habitación, la cual estaba perfectamente á obscuras; yo también tenía los ojos cerrados. Pero á pesar de la obscuridad, tuve repentinamente conciencia de estar mirando una escena de hermosura singular. Era como si viese una miniatura viviente del tamaño de un cuadro de una linterna mágica. En este momento puedo recordar la escena como si la viese de nuevo. Era un trozo de costa. La luna brillaba sobre las aguas, cuyas olas morían lentamente en la playa. Precisamente enfrente de mí se extendía

un muelle dentro del agua. A cada lado del muelle levantábanse sobre el nivel del mar rocas irregulares. En la playa había varias casas cuadradas y toscas, que no se parecían á nada de lo que había visto de arquitectura. Nadie se movía, pero la luna estaba allí, y el mar, y el resplandor de la luna sobre sus agitadas aguas, tal como si estuviera mirando la escena real.

«Era tan bello, que recuerdo haber pensado que si continuase, tan interesado me hallaba en mirar, que no me dormiría nunca. Yo estaba completamente despierto, y al mismo tiempo que veía la escena, oía claramente el ruido de la lluvia sobre los cristales de la ventana. Luego, repentinamente, sin objeto ni razón alguna aparentes, la escena cambió.

»Desapareció el mar iluminado por la luna, y en su lugar me encontré mirando en el interior de un salón de lectura. Parecía como si por el día hubiese servido de escuela y se destinase por la noche á salón de lectura. Recuerdo haber visto un lector que tenía una curiosa semejanza con Tim Harrington, aunque no era él, quien con una revista ó libro en la mano se reía. No era un cuadro, era la realidad.

»La escena era exactamente como si estuviera mirando por unos gemelos de teatro; veía el juego de los músculos, el brillo de los ojos, todos los movimientos de las personas desconocidas del lugar, no menos desconocido, que estaba mirando. Veía todo sin abrir los ojos, ni estos tenían relación alguna con la visión. Estas cosas se ven como si fuera con otro sentido que está más bien dentro de la cabeza que no en los ojos.

»Esto fué una experiencia muy pobre y vulgar, pero me permitió comprender cómo ven los clarividentes mejor que todo género de explicaciones.

»Los cuadros no tenían razón alguna de ser; no habían sido sugeridos por nada que hubiese leído ni de que hubiese hablado; se presentaron simplemente como si hubiese estado mirando por un cristal lo que estaba pasando en alguna parte del mundo. Tuve lugar de echar una ojeada, y pasó, y no he vuelto á tener experiencia alguna de esta clase.»

Mr. Stead considera esto como una «experiencia pobre y vulgar», y puede quizá serlo, comparada con posibilidades mayores; sin embargo, conozco muchos estudiantes que se considerarían muy afortunados con poder referir una experiencia personal semejante.

Por pequeña que en sí sea, proporciona desde luego al vidente la clave de toda la cosa, y la clarividencia sería una realidad viviente para cual-

quier hombre que viera otro tanto, de un modo que no hubiera podido realizarse sin este pequeño contacto con el mundo invisible.

Estos cuadros eran demasiado claros para ser meras reflexiones del pensamiento de otros; y por otra parte, la descripción demuestra, sin género de duda, que eran vistas contempladas á través de un telescopio astral; de suerte que ó bien Mr. Stead puso en actividad inconscientemente una corriente, ó (lo que es mucho más probable) alguna amable entidad astral la puso en movimiento por él, proporcionándole, para entretener un rato de fastidiosa espera, cualquier cuadro que estuviese á mano al otro extremo del tubo.

3. — CLARIVIDENCIA EN EL TIEMPO

La Clarividencia en el tiempo — esto es, el poder de luz en el pasado y en el futuro — como todas las demás variedades, la poseen diferentes personas en grados muy diversos, desde el hombre que domina por completo ambas facultades, hasta aquel que sólo obtiene, ocasional é involuntariamente, vislumbres ó reflexiones imperfectos de las escenas de otros tiempos. Una persona de esta última clase puede tener, por ejemplo, una visión de algún suceso del pasado, pero estaría sujeta á grandes errores, y aun cuando sucediese que viera con bastante exactitud, sería, casi con seguridad, un cuadro aislado, que ciertamente no podría relacionar con algo que hubiera ocurrido antes ó después, ni explicar cualquier cosa extraordinaria que pudiese ver en él. Por el contrario, el hombre experto podría seguir el drama relacionado con el cuadro, ya fuera hacia atrás ó hacia adelante, en cualquiera extensión de tiempo que deseare, y encontrar con igual facilidad las diferentes causas que lo habían originado, así como los resultados que á su vez habría de producir.

Probablemente nos será más fácil comprender esta sección, algún tanto difícil de nuestro asunto, si la consideramos en las subdivisiones que naturalmente sugiere, y tratamos primeramente de la visión que se refiere al pasado, dejando para un examen posterior la que pasa á través del velo del futuro. En ambos casos será conveniente que tratemos de comprender lo que podamos del *modus operandi*, aun cuando sólo alcancemos un éxito muy mediano, debido en primer término á la información imperfecta de algunas partes del asunto, de que actualmente disponen nuestros investigadores; y en segundo lugar, á la constante imposibilidad de

expresar en el lenguaje ordinario de la palabra física, una centésima parte de lo poco que *realmente* sabemos acerca de los planos y facultades superiores.

El Pasado. — En el caso, pues, de una visión detallada del remoto pasado, ¿cómo se obtiene y á qué plano de la naturaleza pertenece realmente? La contestación á estas preguntas he tratado ya de darla lo mejor que he podido en un artículo, *Los Anales Akâshicos*, que apareció en esta Revista en los números correspondientes á Junio y Julio de 1897 (1). Los lectores de la Revista pueden desde luego consultar dichos artículos; de suerte que no es necesario repetir aquí lo que entonces escribí, aunque cuando este pequeño tratado aparezca en forma de libro, insertaré en él, en este punto, algunos extractos de ellos, á fin de reunir en un pequeño volumen un bosquejo bastante completo de lo que actualmente sabemos del asunto. Pero téngase siempre presente que esta información que poseemos es imperfecta, y que además hay muchas consideraciones que nos impiden seriamente comunicarla, aun así, por completo.

En resumen; semejante visión tiene que ser, bien una vislumbre directa ó una reflexión de esa gran memoria de la Naturaleza que ha sido llamada en nuestra literatura los anales akâshicos; y el plano más bajo en el cual se puede alcanzarlas de un modo claro y exacto, es el mental, al paso que en el astral sólo se tienen muy á menudo reflexiones parciales más ó menos desnaturalizadas. Como siempre, vemos ejemplos de todos los grados del poder de ver estas cosas, desde el hombre ejercitado que puede consultar tales anales á voluntad, hasta la persona que sólo obtiene vagas vislumbres circunstanciales, ó que quizá haya tenido tan sólo una de semejantes vislumbres.

Cualquiera puede imaginarse las espléndidas posibilidades que se abren ante el hombre que esté en completa posesión de este poder. Tiene ante sí un campo de investigación histórica del mayor interés. No sólo puede pasar revista cómodamente á toda la historia que conocemos, corrigiendo á medida que la examina los muchos errores y falsas interpretaciones de que adolecen los relatos que nos han sido transmitidos, sino que también puede á voluntad pasar revista á toda la historia del mundo desde su principio, observando el lento desarrollo de la inteligen-

(1) También pueden nuestros lectores consultar lo que sobre este mismo asunto dice este autor en *El Plano Astral y el Devachân*, toda vez que el artículo los *Anales Akâshicos* no ha sido traducido.

cia en el hombre, el descenso de los Señores de la Llama, y el crecimiento de las poderosas civilizaciones que fundaron.

Ni tampoco se limitaría este estudio sólo al progreso de la humanidad; ante él tendrá, como en un museo, todas las formas animales y vegetales extrañas que se mostraban en escena cuando el mundo era joven; podría seguir todos los maravillosos cambios geológicos que se han verificado, y observar el curso de los grandes cataclismos que cambiaron toda la faz de la tierra una y otra vez.

Hasta el hombre que sólo posee esta facultad parcial y circunstancialmente, la encuentra del más profundo interés. El psicómetra que necesita de un objeto relacionado físicamente con el pasado, á fin de traer ésto otra vez á la vida á su alrededor, y el que mira á través de cristales, al que le es posible algunas veces dirigir su menos seguro telescopio astral á alguna escena histórica de hace mucho tiempo, pueden obtener los mayores goces con el ejercicio de sus respetivos dones, aun cuando no comprendan bien cómo se producen estos resultados, y no puedan tenerlos siempre que quieran á su disposición en toda circunstancia. En muchos de los casos de manifestaciones inferiores de este poder, vemos que se practican inconscientemente; muchos de los que observan mediante cristales, ven escenas del pasado, sin poder diferenciarlas de visiones del presente, y muchas personas vagamente psíquicas, ven presentarse constantemente ante ellos cuadros, sin llegar nunca á darse cuenta de que les están sirviendo de instrumentos de su facultad psicométrica los diversos objetos que se hallan á su alrededor cuando los tocan ó se aproximan á ellos.

Una interesante variedad de esta clase de psíquicos, es el hombre que sólo puede psicometrizar personas y no objetos inanimados; de manera que semejante psíquico, cuando es presentado á un desconocido, ve muchas veces como una ráfaga algún suceso prominente de su vida pasada, aunque en otras ocasiones no recibirá ninguna impresión especial. Más raros son los que tienen visiones detalladas del pasado de todas las personas que ven. Quizá uno de los mejores ejemplos de esta clase fué el escritor alemán Zschokke, quien describe en su autobiografía el poder extraordinario de que se encontraba en posesión. Dice:

«Me ha sucedido algunas ocasiones, que la primera vez que veía á una persona que me era completamente desconocida, y después de escuchar en silencio su conversación, se presentaba ante mí como en un sueño su

vida pasada hasta el momento presente, con muchos detalles minuciosos referentes á una ú otra escena particular de ella; y esto de un modo claro y completamente involuntario, y durando unos minutos.

»Por mucho tiempo consideré estas rápidas visiones-sueños como jugarretas de mi fantasía, tanto más cuanto que tales visiones me presentaban el vestido y los movimientos de los actores, la aparición de la habitación, los muebles y otras circunstancias de la escena; hasta que en una ocasión, con ánimo de bromear, referí á mi familia la historia secreta de la costurera que acababa de salir de la habitación. Jamás la había visto hasta entonces. Sin embargo, los oyentes se quedaron sorprendidos, se rieron y no quisieron creer que yo no conocía la vida pasada de aquella mujer, porque todo lo que yo había dicho era perfectamente verdad.

»No fuí yo el menos sorprendido de que mi visión-sueño estuviese de acuerdo con la realidad. Entonces presté más atención al asunto, y cuantas veces lo permitían las circunstancias, refería á aquéllos cuyas vidas habían pasado ante mi vista, la substancia de mi visión-sueño, á fin de obtener de ellos una rectificación ó una confirmación. En todas ocasiones obtuve una confirmación, no sin profunda sorpresa de parte de los que me la daban.

»Cierto día fuí á la ciudad de Waldshut acompañado de dos jóvenes *sportmen* que aún viven. Era al obscurecer, y cansados de nuestra caminata entramos en una posada llamada la «Vid». Cenamos en numerosa compañía en mesa redonda, y en cierto momento empezaron á burlarse de las particularidades y sencillez de los suizos en relación con su creencia en el magnetismo, en el sistema fisionómico de Lavater, y cosas por el estilo. Uno de mis compañeros, cuyo orgullo nacional se sintió ofendido de sus burlas, me rogó que les dijese algo, particularmente á un joven de superior apariencia, sentado enfrente de nosotros, y que más marcadamente les había ridiculizado.

»Precisamente fué el caso que los sucesos de la vida de esta persona habían pasado hacía poco ante mi mente. Me dirigí á él con la pregunta de si me contestaría con toda sinceridad si yo le refería los pasajes más secretos de su historia, siendo él tan desconocido para mí como yo para él. Esto—dijo—iría más lejos que toda la habilidad fisionómica de Lavater. Prometió que si decía la verdad la admitiría francamente. Entonces referí los sucesos que mi visión me había sugerido, y todos los que había en la mesa supieron la vida del joven comerciante; sus años de estudiante, sus

pecadillos, y finalmente, un pequeño acto criminal cometido por él en la caja de caudales de su patrón. Describí la desierta habitación con sus blancas paredes, en donde á la derecha de la puerta de entrada se hallaba sobre una mesa la pequeña caja negra del dinero, etc. El hombre, sumamente sorprendido, admitió la exactitud de todas las circunstancias, hasta la última misma, cosa que no era de suponer.»

¡Y después de referir este suceso, el digno Zschokke prosigue tranquilamente á considerar, si después de todo, esta notable facultad, que tan á menudo había ejercitado, no sería realmente la resultante de una mera coincidencia casual!...

Relativamente pocos son los relatos que se encuentran de personas que posean esta facultad de ver en el pasado, en la literatura del asunto, y por tanto, pudiera suponerse que es mucho menos común que las de previsión. Sospecho, sin embargo, que la verdad es más bien que esta facultad, es mucho menos comúnmente reconocida. Como he dicho antes, puede suceder muy fácilmente que una persona pueda ver un cuadro del pasado sin reconocerlo como tal, á menos que haya en él algo que le llame especialmente la atención, tal como un hombre con armadura ó con vestidos antiguos. También la previsión puede no ser siempre reconocida como tal en el momento, pero la realización del suceso previsto la recuerda vívidamente, al mismo tiempo que manifiesta su naturaleza, de suerte que no es probable que pase inadvertido. Por tanto, puede muy bien suceder que las vislumbres ocasionales de estas reflexiones astrales de los anales akáshicos, sean más comunes que lo que lo hacen suponer los relatos publicados.

El Porvenir. — Sobre este punto también remito á los lectores de la Revista á los artículos mencionados antes. En ellos he indicado algo acerca de las predicciones, sobre su posibilidad, y cómo pueden explicarse. He tratado de indicar cómo en el plano mental la mente libre puede fácil y rápidamente calcular el porvenir, y cómo en el plano búddhico una facultad superior aun puede penetrarlo sin cálculos. El modo como funciona esta facultad superior es, naturalmente, por completo incomprensible para el cerebro físico; sin embargo, alguna que otra vez podemos tropezar con una alusión que parece que nos aproxima algo á una vaga posibilidad de comprensión. Una de estas alusiones fué hecha por el doctor Oliver Lodge en su discurso á la Asociación Británica de Cardiff. Dijo:

«Una idea luminosa y auxiliar, es la de que el tiempo no es más que un

modo relativo de considerar las cosas; progresamos por medio de los fenómenos con una cierta rapidez definida, y este avance subjetivo lo interpretamos de un modo objetivo, como si los sucesos marchasen necesariamente en este orden y á este paso preciso. Pero esto puede ser sólo un modo de considerarlos. Los sucesos pueden estar, en cierto sentido, siempre existentes, tanto en el pasado como en el futuro, y puede ser que seamos nosotros los que llegamos á ellos, y no ellos los que se verifican. La analogía de un viajero en un ferrocarril, es útil; si no se pudiese abandonar nunca el tren ni cambiar su marcha, es muy probable que se consideraran los paisajes como necesariamente sucesivos, y no se podría concebir su existencia.

»..... Percibimos, por tanto, un aspecto posible de cuatro dimensiones acerca del tiempo, y lo inexorable de su curso puede ser una parte natural de nuestras limitaciones presentes. Y si llegamos á comprender la idea de que el pasado y el futuro pueden existir actualmente, podríamos reconocer que tengan una influencia determinante en toda acción presente, constituyendo los dos juntos el 'plano superior' ó totalidad de las cosas, las cuales, á mi parecer, nos vemos impulsados á buscar, en relación con la dirección de la forma ó determinismo, y la acción de los seres vivos, conscientemente dirigida á un fin definido y preconcebido.»

El tiempo no es en realidad la cuarta dimensión en modo alguno; sin embargo, el considerarlo por un momento desde este punto de vista, es una ligera ayuda para comprender lo incomprensible. Supongamos que tenemos un cono de madera apoyado por el vértice y perpendicularmente sobre una hoja de papel, y que lentamente lo empujamos á través de la misma. Un microbio que viviese en la superficie de esta hoja de papel, y que no pudiese concebir nada fuera de esta superficie, no sólo no podría ver nunca el cono como un todo, sino que no podría formar ninguna clase de concepto de semejante cuerpo. Todo lo que vería sería la aparición repentina de un diminuto círculo, el del vértice, el cual se agrandaría más y más de un modo gradual y misterioso, hasta que desaparecería de su mundo tan repentina é incomprensiblemente como se había presentado.

Así, lo que en realidad sería una serie de secciones del cono, le parecerían ser estados sucesivos en la vida de un círculo, y le sería imposible asir la idea de que estos estados sucesivos podían verse simultáneamente. Sin embargo, es por supuesto, cosa fácil para nosotros, mirando el asunto desde otra dimensión, el ver que el microbio está sencillamente bajo

una ilusión derivada de sus propias limitaciones, y que el cono existe como un todo. Nuestra propia ilusión respecto del pasado, presente y futuro es, probablemente semejante, y la vista que se obtiene de cualquier serie de sucesos desde el plano búddhico, corresponde á la vista del cono como un todo. Naturalmente, cualquier intento de explanar esta indicación, nos conduciría á una serie de paradojas sorprendentes; pero el hecho, sin embargo, sigue siendo tal hecho, y tiempo vendrá en que será claro como el día á nuestra comprensión.

Cuando la conciencia del discípulo está por completo desarrollada en el plano búddhico, la visión perfecta es, por tanto, posible para él, aun cuando no pueda — y seguramente no podrá — aportar á esta vida todo el resultado de su visión por completo y en orden. Sin embargo, es evidente que en sus facultades reside una gran parte de clara presciencia siempre que desee ejercitarla; y hasta cuando no la ejercita, vienen á él durante su vida ordinaria frecuentes ráfagas de conocimiento previo, de modo que muchas veces tiene la intuición instantánea de los sucesos futuros, aun antes de iniciarse.

Fuera de esta previsión perfecta, vemos cómo en los casos anteriores, que existen todos los grados de este tipo de clarividencia, desde los vagos presentimientos ocasionales que no pueden llamarse visión, hasta la segunda vista frecuente y bastante completa. La facultad á la que se ha dado este último nombre, algún tanto erróneo, es muy interesante, y compensaría bien un estudio más atento y sistemático que el que hasta ahora se le ha dedicado. Nos es más conocida como propiedad bastante frecuente de los montañeses de Escocia, aun cuando en modo alguno se limita á ellos. En casi todas las naciones se han presentado ejemplos circunstanciales, pero ha sido siempre más común entre los montañeses y hombres de vida solitaria. Entre nosotros, en Inglaterra, se la menciona á menudo como si fuera don exclusivo de la raza celta, pero en realidad ha aparecido en todo el mundo entre gentes colocadas en análoga situación; por ejemplo, se dice que es muy común entre los aldeanos de Wesphalia.

Algunas veces la segunda vista consiste en un cuadro, prediciendo claramente algún suceso futuro; quizá con más frecuencia se reciba la vislumbre del porvenir por medio de una apariencia simbólica. Es de notar que los sucesos que se predicen son invariablemente desagradables, siendo la muerte el más común de ellos; no recuerdo un solo ejemplo de segunda vista que no haya sido de la más sombría naturaleza. Tiene un

simbolismo horripilante que es peculiar suyo; un simbolismo de mortajas, candeleros mortuorios y otros horrores funerarios. En algunos casos parece que hasta cierto punto depende de la localidad, porque se dice que los habitantes de la Isla de Skye, que poseen esta facultad, la pierden las más de las veces cuando dejan la isla, aunque no sea sino para pasar al continente. El don de esta vista es algunas veces hereditario en una familia durante generaciones, pero ésta no es una regla invariable, pues á menudo aparece de un modo esporádico en un individuo de una familia, libre por otra parte de su lúgubre influencia.

En el artículo á que he hecho referencia, se dió un ejemplo de una visión clara de un suceso futuro, con algunos meses de antelación. Yo expuse otro quizá más sorprendente, exactamente como me había sido referído por uno de los actores de la escena en otro número de esta Revista. Pueden reunirse por docenas ejemplos de análoga naturaleza. Respecto de la variedad simbólica de esta vista, se asegura comúnmente entre los que la poseen, que si al ver una persona viva ven el fantasma de una mortaja envolviéndole, es un pronóstico seguro de su muerte. La fecha de la muerte está indicada, bien por la extensión en que la mortaja cubra el cuerpo, ó por la hora del día en que se ve la visión; pues si es por la mañana temprano, dicen que el hombre morirá en el mismo día, pero que si es después de anochecer, entonces sucederá dentro del año.

Otra variante (y bastante notable) de la forma simbólica de la segunda vista, es cuando se presenta al vidente la aparición sin cabeza de la persona cuya muerte se predice. Un ejemplo de esta clase se da en *Signs before Death* (señales antes de la muerte), como ocurrido en la familia del doctor Fenier, aunque en este caso, si no recuerdo mal, la visión no ocurrió hasta la hora de la muerte, ó muy cerca de ella.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará).



LA FILOSOFÍA SÂNKHYA

POR BERTRAM KEIGHTLEY

(CONTINUACIÓN)

LOS VÂSANÂS

SEGÚN la teoría Sânkhya, cada experiencia ó impresión deja en pos de sí una huella indeleble en el *buddhi*, que permanece inactiva ó latente en una condición parecida á la del germen, hasta que es puesta de nuevo en actividad por la aparición de las circunstancias necesarias ó favorables para su germinación. Estas impresiones del *buddhi* son las que constituyen la memoria, el instinto, la tendencia, el impulso, la capacidad, el talento; en una palabra, la naturaleza y el carácter individual del yo, como hemos indicado anteriormente.

El siguiente bosquejo de la teoría de los *Vâsanâs*, es tomado de la obra de Paul Markus, titulada *Ensayo sobre la filosofía Yoga de Pantajali*; pero como sea que el sistema Yoga tomó esta teoría juntamente con otras muchas cosas del sistema Sânkhya, de ahí que dicho bosquejo constituye una exposición clara y perfecta de dicha doctrina, tal como se encuentra en el último sistema.

« Todo cuanto sucede, deja en pos de sí su correspondiente huella ó impresión en la substancia del *buddhi*, y esta impresión persiste allí como una semilla en un sembrado, ó como una tendencia latente que viene á ser una predisposición ó preparación adecuada para la futura reproducción del suceso ó hecho de que se trata. Estas predisposiciones ó «depósitos intelectuales», como las llama frecuentemente Patanjali, constituyen una parte muy importante del *buddhi*, que está literalmente lleno de ellas; tantas y tan diversas son las tendencias que en el transcurso de muchos nacimientos pasados se han ido almacenando en él.

» La manera de conducirse de tal *Vâsanâ* es como sigue: al principio es latente, virtual, una mera potencialidad, pero con todo, poseído de la

tendencia y aun de la inevitable necesidad de producir su propio y peculiar efecto, en un tiempo ú otro, aunque no tenga todavía toda la energía necesaria para hacerlo. Cuando ha llegado su tiempo, los correspondientes *vâsanâs* pasan á ser activos, vivientes, y después, finalmente, no mueren, pero vuelven á la calma del pasado, al eterno descanso de lo que ha dejado de ser.

» Así, pues, estos *vâsanâs* continúan siendo una constante posesión del individuo, variando tan sólo de condición según hayan ó no hayan producido sus determinados efectos. Primeramente, como fuerzas, se obligaron y constriñeron, esperando su libertad, á transformarse en fuerzas vivientes y activas que vendrán á constituir otros tantos factores decisivos en la conducta práctica del individuo, permaneciendo latentes de esta suerte, á la manera de los inesperados impulsos del sueño, que sólo necesitan ser despertados para ser puestos en acción, y adquirir una poderosa influencia sobre nosotros. Todas las condiciones indispensables para la vida física, los hábitos y disposiciones que llevamos con nosotros al venir al mundo, son la herencia de vidas anteriores; son impresiones, huellas, depósitos que en este espacio de tiempo han persistido, reteniendo su energía latente para manifestar su poder violentamente y con todo su vigor cuando llegue su hora, exactamente lo mismo que sucede con las semillas que han estado almacenadas desde muchos años, pero que al fin, puestas en condiciones favorables para su germinación, se desarrollan y crecen como si se acabaran de recolectar.»

De todos los *vâsanâs*, el más funesto es la «ignorancia» *(avidyâ samskâra)*, innata en todos los individuos, y que no es otra cosa que la tendencia á la falta de discernimiento entre el espíritu y la materia, entre *Purusha* y *Prakriti*; porque en opinión de los Sânkhyas, esta es la raíz de todos los males, desde el momento en que es la causa del deseo de goces terrenales, y por tanto, la base del mérito y demérito *(Karma)*, que continuamente arrastra una y otra vez al hombre á la vida material, y le encadena á la rueda del nacimiento y de la muerte.

CONCLUSIÓN

Al comenzar esta serie de artículos, abrigaba la intención de dedicar el último de ellos á desarrollar enteramente las relaciones que existen entre nuestras propias enseñanzas teosóficas y el concepto Sânkhya del uni-

verso. Mas ahora que este concepto ha sido bosquejado de manera bastante completa, resulta demasiado evidente que debería hacerse un trabajo mucho mayor, antes de poder llevar á cabo mi intento de la manera debida.

En la parte literaria muchos puntos permanecen obscuros, porque casi todos nuestros actuales conocimientos de la filosofía Sânkhya nos vienen por conducto de escritores cuyo pensamiento está saturado de conceptos vedantinos, mientras que en el moderno modo de pensar indio, encontramos muchos puntos que parecen de origen característicamente Sânkhya, envueltos en las formas corrientes de la *Vedânta.* Verdaderamente, casi podemos decir que toda la Cosmología y teoría de la evolución, así como una gran parte de la psicología y escatología (1) de la *Vedânta,* según ahora se conserva, y hasta según se halla contenida en las obras atribuídas á Shankarâchârya, parecen ser de origen marcadamente Sânkhya, y haber sido introducidos casi en su totalidad en los sistemas vedantinos. De ahí que antes de poder emprender una tarea tal como la de desarrollar plenamente las relaciones que hay entre la filosofía Sânkhya, considerada como un sistema definido, y las enseñanzas de la Teosofía, es indispensable trazar el verdadero diseño de la original y genuina filosofía Sânkhya.

Para esto se requiere una inmensa suma de trabajo crítico literario, no solamente sobre los textos de las escuelas vedantina y Sânkhya, sino también sobre los de las escuelas Nyâya y Vaisheshika, á fin de determinar el verdadero origen de ciertos conceptos fundamentales y las relaciones que tienen éstos entre sí.

Pero no es tiempo aún de empezar por este trabajo; primeramente porque la tarea preparatoria de editar y publicar el texto apenas ha empezado en realidad, y además porque nuestros actuales conocimientos acerca de la sucesión histórica de los textos y autores, que es un factor importantísimo en semejante investigación, son *nulos* para el caso. Cuando, por ejemplo, no sabemos si la época en que vivió Shankarâchârya es el siglo v antes de Jesucristo, ó el siglo IX después de Jesucristo, y cuando nos hallamos en una completa ignorancia hasta del orden de sucesión de las numerosas obras que circulan hoy día llevando su nombre, es evidente

(1) Doctrina del último ó final estado de cosas, como la muerte, el juicio, etc. (*N. del T.*)

que se necesita todo el asiduo trabajo de varias generaciones de sabíos, para la simple tarea de despejar el terreno.

Pero si bien estas consideraciones excluyen toda posibilidad de un ataque sistemático sobre el problema á que se alude, no puede, sin embargo, carecer de interés para los estudiantes de Teosofía que sienten alguna predilección por la filosofía india, el dirigir la atención á diversos puntos que emergen de los contornos de la doctrina Sânkhya, tal como se ha bosquejado en las precedentes páginas. El obrar de esta suerte puede tener otro valor, y es el de dirigir la investigación teosófica, ó más bien oculta, á algunos aspectos de nuestras propias enseñanzas, sobre los cuales las comparaciones en cuestión parecen arrojar una luz bastante significativa.

(Se continuará).

El TA-HIO de KHUN-FU-TSEU y THSENG-TSEU, su discípulo [1]

(Traducción española).

(CONCLUSIÓN)

CAPÍTULO VII

Sobre el deber de perfeccionarse llenando al alma de probidad y rectitud.

1. Esta frase, *corregirse de todas las pasiones viciosas, consiste en que la rectitud impere en el alma,* quiere decir: Si el alma es turbada por la pasión de la cólera, no puede obtener esta *rectitud;* si el alma se entrega al temor, no puede obtener esta *rectitud;* si es agitada por la alegría y el placer, no puede obtener esta *rectitud;* si es abatida por el dolor no puede obtener esta *rectitud.*

He aquí el séptimo capítulo, etc.

CAPÍTULO VIII

Sobre el deber de introducir el buen orden en la familia perfeccionándose.

1. El significado de estas palabras, *introducir el buen orden en la familia, consiste en corregirse de toda pasión viciosa,* es éste: Los hombres

son parciales para con sus parientes y allegados; son también parciales ó injustos para con aquellos á quienes desprecian ó á quienes odian; para aquellos á quienes respetan y reverencian, son igualmente parciales ó serviles; son parciales ó muy misericordiosos para con los que les inspiran compasión y piedad, y lo son igualmente para con los que tratan con superioridad. Por esto, amar y reconocer los defectos de aquellos á quienes se ama, odiar y reconocer las buenas cualidades de aquellos á quienes se odia, es cosa bien rara bajo el cielo.

2. De aquí el proverbio: *Los padres no quieren reconocer los defectos de sus hijos y los labradores la fertilidad de sus tierras.*

3. Esto prueba que un hombre que no *se corrige de sus pensamientos injustos*, es incapaz de *introducir el buen orden en su familia.*

He aquí el octavo capítulo, etc.

CAPÍTULO IX

Sobre el deber de gobernar bien un Estado, introduciendo el buen orden en la familia.

1. Las expresiones del texto, *para gobernar bien un reino, es necesario antes cuidarse de introducir el buen orden en la familia*, pueden explicarse así: Es imposible que un hombre que no puede instruir su propia familia, pueda instruir á los hombres. Por esto el hijo de un príncipe, sin salir de su familia, se perfecciona en el arte de instruir y gobernar un reino. La piedad filial es el principio que le dirige en sus relaciones con el soberano; la deferencia es el principio que le dirige en sus relaciones de más edad que él; la benevolencia más tierna es el principio que le dirige en sus relaciones con la multitud.

2. El *Khang-kao* dice: Es como madre que abraza tiernamente su pequeño. Se esfuerza ella con toda su alma en adivinar sus deseos nacientes; si no lo realiza por completo, no se equivoca mucho sobre el objeto de sus deseos.

3. Una sola familia humanitaria y caritativa, basta para hacer nacer en la nación estas sus mismas virtudes; una sola familia condescendiente y política, basta para tornar condescendiente una nación; un solo hombre avaro y dominado por el deseo, bastará para causar el desorden en una nación. No de otro modo se engendran estas virtudes y estos vicios. Por eso dice el proverbio: *Una palabra pierde el asunto; un hombre determina la suerte de un imperio.*

4. *Yao* y *Chun* gobernaron el imperio con humanidad, y el pueblo les imita. *Kie* y *Tcheu* gobernaron el imperio con crueldad, y el pueblo les imita. Lo que estos últimos ordenaron era contrario á lo que el pueblo amaba, y éste no se sometió. Por esto el príncipe debe practicar todas las virtudes y en seguida conducir á su práctica á los demás hombres. Si él mismo no las posee ni las practica, no debe exigir su cumplimiento por los demás. Que no teniendo la virtud y la bondad en el corazón, se pueda recomendar su empleo á los demás, es contrario á la naturaleza de las cosas.

5. Por esto, *el buen gobierno de un reino consiste en la obligacion previa de introducir el buen orden en la familia.*

6. El *Libro de los Versos* dice:

«¡Qué atractivo y bello el albérchigo!
¡Qué florido y abundante su follaje!
¡Así la desposada torna á casa del esposo:
y se conduce acertadamente con su familia!»

Conducíos bien con vuestra familia, y podréis instruir y dirigir una nación.

7. El *Libro de los Versos* dice:

«Haced lo que conviene entre hermanos y hermanas de diferente edad.»

Si hacéis lo que conviene entre hermanos de diferentes edades, podréis instruir en sus deberes mutuos á los hermanos mayores y á los menores de un reino.

8. El *Libro de los Versos* dice:

«El príncipe cuya conducta es siempre equitativa y sabia,
verá á los hombres de las cuatro partes del mundo imitar su rectitud.»

Cumple él sus deberes de padre, de hijo, de hermano mayor y menor, y el pueblo le imita.

9. Esto es lo que se ha dicho en el texto: *El arte de gobernar bien una nación consiste en introducir, ante todo, el buen orden en su familia.*

He aquí el noveno capítulo, etc.

CAPÍTULO X

Sobre el deber de mantener la paz y la buena armonía en el mundo gobernando bien los reinos.

1. Las expresiones del texto, *en hacer gozar al mundo de la paz y de la armonía, consiste el gobernar bien su reino,* deben ser explicadas así: Que el de posición elevada, el príncipe, trate á sus padres con respeto y el pueblo tendrá piedad filial; que honre al superior en edad de entre los hermanos, y el pueblo tendrá deferencias fraternales; que tenga compasión del huérfano, y el pueblo hará lo propio. Por esto el príncipe tendrá en él la regla y medida de sus acciones.

2. Lo que reprobáis en los que no son como vosotros, no lo practiquéis para éstos; lo que reprobáis en vuestros inferiores, no lo practiquéis para con vuestros superiores; lo que no aprobéis en los que os precedan, no lo hagáis con los que os siguen; lo que reprobáis en los que están á vuestra derecha, no lo practiquéis con los que se hallen á la izquierda: he aquí lo que se llama la razón y la regla de todas las acciones.

3. El *Libro de los Versos* dice:

«¡El solo príncipe que inspira alegría,
es aquél que es el padre y la madre del pueblo!»

Esto es lo que el pueblo ama, el amor; lo que el pueblo odia, el odio: esto es lo que se llama *ser el padre y la madre del pueblo.*

4. El *Libro de los Versos* dice:

«¡Mira á lo lejos esta gran montaña de Mediodía,
con sus rocas escarpadas y amenazantes!
¡Así, ministro *Yn*, brillas en tu ferocidad!
¡Y el pueblo te contempla con terror!»

El que posee un imperio no debe dejar de vigilarse á sí propio para practicar el bien y evitar el mal; si no lleva cuenta de sus actos, la ruina del imperio es inminente.

5. El *Libro de los Versos* dice:

«Antes que los príncipes de la dinastía *Yn* (ó *Chang*) hubiesen perdido
[la afección al pueblo.
Podían ser comparados al Muy-Alto.
Pero podemos considerar en ellos
que el mandato del cielo no es fácil de conservar.»

Esto es lo que quiere decir:

«Obtén la afección del pueblo, y obtendrás el imperio;
pierde la afección del pueblo, y perderás el imperio.»

6. Por esto un príncipe debe, ante todo, velar sobre su principio racional y moral. Si posee las virtudes que se derivan de esto, poseerá el corazón de los hombres; si posee el corazón, poseerá el territorio; si posee éste, poseerá las rentas de las que podrá hacer uso para la administración del Estado. El principio racional y moral es la base fundamental; las riquezas lo accesorio.

7. Tratar ligeramente la base fundamental ó el principio racional y moral, y descuidar lo accesorio ó las riquezas, es pervertir los sentimientos del pueblo ó excitarle por el ejemplo al robo y á la rapiña.

8. Por esto, si un príncipe no piensa más que en amasar riquezas, el pueblo, por imitarle, se abandona á todas sus malas pasiones; si por el contrario, dispone convenientemente de las rentas públicas, el pueblo se mantiene en el orden y la sumisión.

9. Así es, que cuando un soberano ó magistrado publica decretos y ordenanzas contrarias á la justicia, encontrarán una resistencia tenaz á su ejecución; si adquieren riquezas por medios violentos y contrarios á la justicia, los perderán del mismo modo.

10. El *Khang-kao* dice:

«El mandato del cielo que da la soberanía á un hombre, no se la confiere por siempre.» Lo que significa que practicando el bien ó la justicia se le obtiene, y que practicando el mal ó la injusticia, dicha soberanía se pierde.

11. Las crónicas de *Thsu* dicen:

«La nación de *Thsu* no quiere los ornamentos de oro y pedrerías como cosas preciosas; los hombres virtuosos, los buenos y sabios ministros, son las únicas cosas que ella estima como preciosas.»

12. *Kieu-fan* ha dicho:

«En los viajes que hice no encontré más objetos preciosos que la humanidad y la amistad por los deudos.»

13. El *Thsin-tchi* dice:

«¡Si yo tuviera un ministro de una rectitud perfecta, aunque no tuviera otra habilidad que la de poseer un corazón sencillo y sin pasiones, sería como si tuviera los más grandes talentos! Cuando quisiera hombres de

alta capacidad los encontraría... Si llegaba á distinguir un hombre de vasta virtud é inteligencia, no se limitaría á elogiarle simplemente, sino que le buscaría con sinceridad y le emplearía en sus asuntos. Descansaría sobre un tal ministro el cuidado y protección de mis hijos, los suyos y el pueblo. ¡Qué ventaja resultaría para el reino! Pero si un ministro es celoso de los hombres de talento y por envidia los aleja, ó apártase de aquellos que poseen virtud y habilidad eminentes, no utilizándolos y suscitándoles torpemente toda clase de obstáculos, un tal ministro, aun poseyendo talento, sería incapaz de proteger mis hijos, los suyos y el pueblo. ¿No podría decirse que esto sería un peligro inminente, propio para causar la ruina del imperio?»

14. El hombre virtuoso y humanitario puede alejar de él tales seres y arrojarles entre los bárbaros de las cuatro extremidades del imperio, no permitiéndoles habitar en el centro.

15. Ver un hombre de bien y de talento y elevarle; elevarle y no tratarle con toda la deferencia merecida, es hacerle una injuria. Ver un hombre perverso y no rechazarle; rechazarle y no alejarle á remota distancia, es para condenar á un príncipe.

16. Un príncipe que ama á los que son objeto del odio general, ó que odia al que es amado por todos, ultraja la naturaleza humana. Sobre tal príncipe pesarán las calamidades.

17. Tienen los soberanos una gran regla de conducta á la que se deben sujetar; la adquieren por la sinceridad y la fidelidad; la pierden por el orgullo y la violencia.

18. Hay un gran principio para acrecentrar las rentas (del Estado ó de la familia). Que los que productores de estas rentas sean numerosos, y los que la disipen en pequeño número; que los que las hacen crecer por su trabajo lo tomen con ardor, y los que la consumen con moderación; de este modo las rentas serán siempre suficientes.

19. El hombre humanitario y caritativo adquiere consideración usando generosamente sus riquezas; el inhumano aumenta sus riquezas á costa de su consideración.

20. Cuando el príncipe practica la virtud, es imposible que el pueblo no ame la justicia; cuando el pueblo ama la justicia, es imposible que los asuntos del príncipe tengan mal fin; es imposible que los impuestos, debidamente exigidos, no sean exactamente pagados.

21. *Meng-hien-tseu* ha dicho: Los que alimentan corceles y manejan

carrozas de cuatro caballos, no alimentan puercos y pollos, que son la comida de los pobres. Una familia que se sirve de nieve para la ceremonia de sus antepasados, no cría bueyes y corderos. Una familia ó un príncipe de cien coches, no puede tener sino ministros ocupados en aumentar los impuestos para acumular tesoros. Esto quiere decir que los gobernantes de un reino no deben hacer su riqueza privada sobre las rentas públicas, sino que la justicia y la equidad debe ser su única riqueza.

22. Los que gobiernan los Estados amasando riquezas para uso personal, atraerán entre ellos hombres malvados indudablemente; éstos les harán creer que son ministros buenos y virtuosos, y estos hombres depravados gobernarán el reino. Mas la administración de estos ministros indignos atraerá sobre el gobierno los castigos divinos y las venganzas del pueblo. Cuando los asuntos públicos llegan á este punto, ¿qué ministros, ni aun los más dignos, desvirían el curso de la catástrofe? Esto quiere decir que aquellos que gobiernan un reino, no deben hacer su riqueza privada de las rentas públicas, sino que deben hacer de la justicia y de la equidad su única riqueza.

He aquí el décimo capítulo del Comentario, etc.

Por la traducción, V. D-P.

Espinosa de Henares, Agosto de 1899.)

FRENOLOGÍA Y TEOSOFÍA

Nos enseña la Teosofía, que cada uno de nosotros va tejiendo, día por día, en la presente encarnación, el molde con que será construído, lo que constituirá su personalidad en la futura.

Preparamos, pues, ahora los Skandas, que quedaran en estado latente, en el mundo astral, destinados á formar el molde ó Linga Sharira para nuestro cuerpo futuro, empezando la formación de dicho molde en los preludios de la nueva encarnación. En esta nueva encarnación volveremos con la experiencia adquirida en la anterior, asimilada durante el período devachánico, en cuyo período habremos extinguido los Skandas espiri-

tuales, que son los que habrán formado nuestra entidad devachánica.

Puede decirse que á cada nueva encarnación el ser viene más completo, por lo que, para manifestarse, necesita un instrumento más completo también.

La Frenología nos permite, de una manera relativamente justa, leer en cada uno de nosotros los impulsos, las inclinaciones, los esfuerzos que hemos hecho, y en el sentido que los hemos hecho en nuestra encarnación ó encarnaciones anteriores, pues debe ser en varias y no en una, la determinación del desarrollo de un órgano.

El estudio de esta ciencia puede ayudar en gran manera á todo el que tiene el propósito de mejorarse, así como también creemos que es sumamente peligroso para el que sin tener dicho propósito, es egoísta y de malos instintos.

Se presenta el hombre al análisis como un ser instintivo, moral é intelectual. Siendo el cerebro el vehículo por medio del cual el Ego se manifiesta, es evidente que según sean las inclinaciones de éste, son más ó menos desarrollados los órganos á los que habrá dado mayor impulso, del mismo modo que cuando por medio de la gimnasia desarrollamos un miembro de nuestro cuerpo, se vigoriza; á la par que si lo mantenemos inerte se paraliza, siéndonos ya imposible después de paralizado darle vida y actividad.

La Frenología está en relación directa con los principios que la Teosofía nos enseña que está compuesto el ser humano. Reconoce la primera en el cerebro ó vehículo tres divisiones: una por medio de la cual se manifiesta el alma animal ó Kama; esta división del cerebro es denominada con el nombre de «Facultades inferiores ó animales»; son las que el hombre posee en común con el animal. Otra de las divisiones es el intelecto, dividido en intelecto superior é intelecto inferior; por medio de este último se manifiesta el Manas inferior, y por medio del primero ó intelecto superior y de las facultades superiores ó morales, se manifiesta el Manas superior. Al vehículo del Alma espiritual ó Buddi no alcanza la frenología, pues éste se halla aún en estado rudimentario, hasta que el Manas superior haya adquirido su completo desarrollo.

La Frenología nos da la posibilidad de conocernos y estudiarnos á nosotros mismos, antes de que la experiencia nos demuestre práctica y muchas veces dolorosamente, del mal que adolecemos. Si al examinarnos frenológicamente encontramos que tenemos las facultades intelectuales muy desarrolladas y poco las espirituales, sabremos, sin necesidad de que la experiencia nos lo demuestre, que la inteligencia será gobernada instintivamente por las facultades animales ó Kámicas, y que debemos dirigir todo el esfuerzo de nuestra voluntad á desarrollar las facultades superiores. Si por el contrario, las facultades espirituales son grandes, aun que las animales sean grandes también, pierden estas últimas el poder, y son dominadas siempre por las primeras ó superiores; entonces el yo superior vence, y el vehículo por medio del cual el alma animal se manifiesta, pierde la actividad, se paraliza, y en la próxima encarnación esta parte del cerebro, en lugar de ser abultada, es deprimida, siempre en relación con el dominio que se habrá tenido sobre ella.

El intelecto inferior es considerado en Frenología como el instrumento por medio del cual adquirimos el conocimiento de lo externo, del mismo modo que el Manas inferior es el vehículo por medio del cual recibe nuestro ego la impresión de los objetos del mundo exterior ó material. Es el sendero de que habla *La Voz del Silencio*, Antahkarana, el que pone en relación á nuestro yo inferior con el más elevado, y el cual debemos destruir después de adquirido el conocimiento, rompiendo así el puente que separa al hombre divino del animal humano.

Por el estudio de la Frenología podremos, sin duda alguna, realizar en uno de sus sentidos el *Noscete Ipsum*.

VALKYRIA.

CONGRESO TEOSÓFICO INTERNACIONAL

Nuestros hermanos de Francia han tomado la iniciativa de celebrar un Congreso Internacional, que tendrá lugar con motivo de la Exposición Universal de 1900 en París.

En atenta circular nos suplica Mr. Courmes, hagamos saber á los miembros de la Sociedad Teosófica lo que sigue:

1.° Tendrá lugar el Congreso Teosófico Internacional en el Palacio de los Congresos de la Exposición de 1900.

2.° Aún no se ha fijado la fecha, pero se hará saber lo más pronto posible.

3.° El Congreso lo presidirá probablemente el Coronel Olcott, que en esa fecha estará en París.

4.° Todo miembro de la Sociedad Teosófica, sea cual fuere su nacionalidad, será de derecho, y sin gasto alguno, miembro *participante*; es decir, que podrá hacer uso de la palabra.

5.° El Comité organizador publicará últeriormente los demás datos.

6.° Dirigirse desde ahora al comandante D. A. Courmes, director de la Revue Théosophique française *Le Lotus Bleu*, 21, rue Trouchet en París.

La redacción de Sophía se hace solidaria de este proyecto, invitando á todos sus lectores para que presten su concurso á la realización de este Congreso Teosófico Internacional.

NECROLOGÍA

Nuestro querido hermano D. Ramón Maynadé, de Barcelona, uno de los miembros más celosos y trabajadores de la Sociedad Teosófica en España, ha sufrido el rudo golpe kármico de perder á su hermana doña Elvira Maynadé. Sentimos en el alma tal desgracia, y enviamos á nuestro querido hermano y á su atribulada familia nuestro pésame más sentido y sincero.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.